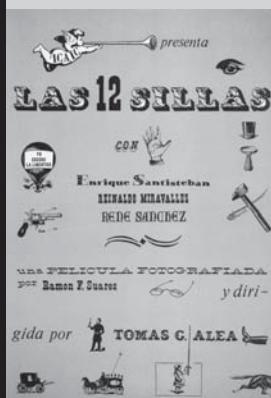


La revolución cubana y el cine

Las doce sillas
(Tomás Gutiérrez Alea, 1962)



Título original *Las doce sillas*

Año 1962

Duración 94 minutos

País Cuba

Director Tomás Gutiérrez Alea

Guión Tomás G. Alea, Ugo Ulive (Novela: Ilya Ilf & Yevgeni Petrov)

Reparto Enrique Santiesteban, Reynaldo Miravalles, René Sánchez, Pilín Vallejo, Idalberto Delgado, Ana Viña, Manuel Pereiro

Fotografía Ramón F. Suárez

Música Juan Blanco

BRUNO DEL MAZO UNAMUNO

Cuba, 1962. La Revolución Cubana acaba de triunfar tres años antes. El nuevo estado está creando toda una nueva planta en la sociedad de la isla, desde el Gobierno, las instituciones, el sistema económico a las relaciones sociales. Y el cine no es una excepción. De hecho, el cine recibe un decidido apoyo desde el primer momento, muestra de la importancia que le da el nuevo Estado, uno de cuyos objetivos es forjar una identidad propia del pueblo revolucionario.

Adaptando a la realidad nacional las corrientes de renovación y creación que se están desarrollando en Europa, como la Nouvelle Vague, que basan su cine en el naturalismo en la actuación, en rodar en localizaciones reales, en la falta de artificios en el guión y en un tono crítico con la sociedad, sus normas, y su cultura, "Las doce sillas" está rodada en las calles, en los ministerios, cámara al hombro, mostrando los escenarios naturales de La Habana de 1962.

Cine creativo e innovador, propio de los sesenta; cine crítico y reflejo de la realidad de esta generación, de esta década son títulos como "Las doce sillas" (1962), "Muerte de un burócrata" (1966) y "Memorias del subdesarrollo" (1962), todas ellas dirigidas por Tomás Gutiérrez Alea, líder de este grupo de jóvenes cineastas de gran talento, con un fuerte compromiso con la Revolución.

En "Las doce sillas" se aborda el tema de los antiguos oligarcas, dueños del país con Batista, que fueron expropiados por la Revolución, los "siquitrillados", en la jerga local (como le dice la archivera al protagonista cuando está buscando la Orden de confiscación: "¿Y cómo dice que se llama el siquitrillado ese?") muchos de los cuales tomaron rápidamente el camino de Miami, llevándose consigo



cuanto pudieron. Pero unos cuantos se quedaron en la isla. Y algunos escondieron sus tesoros con la esperanza de poder recuperarlos en algún momento.

La película, con un fuerte sentido paródico de todos los grupos sociales retratados, comienza con imágenes reales de las masas en el momento del triunfo de la Revolución; acto seguido visionamos un noticiario revolucionario (tipo NO-DO) que, en tono propagandístico, muestra cómo estos tesoros de los antiguos explotadores acaban siendo encontrados por el nuevo estado revolucionario, retornando las riquezas a su auténtico dueño: el pueblo de Cuba.

Don Hipólito, antiguo cacique que hoy expropiado, recibe la confesión de su suegra, en su lecho de muerte, de que escondió las joyas de la familia en una de las doce sillas inglesas de la casa. Rápidamente corre a su anterior

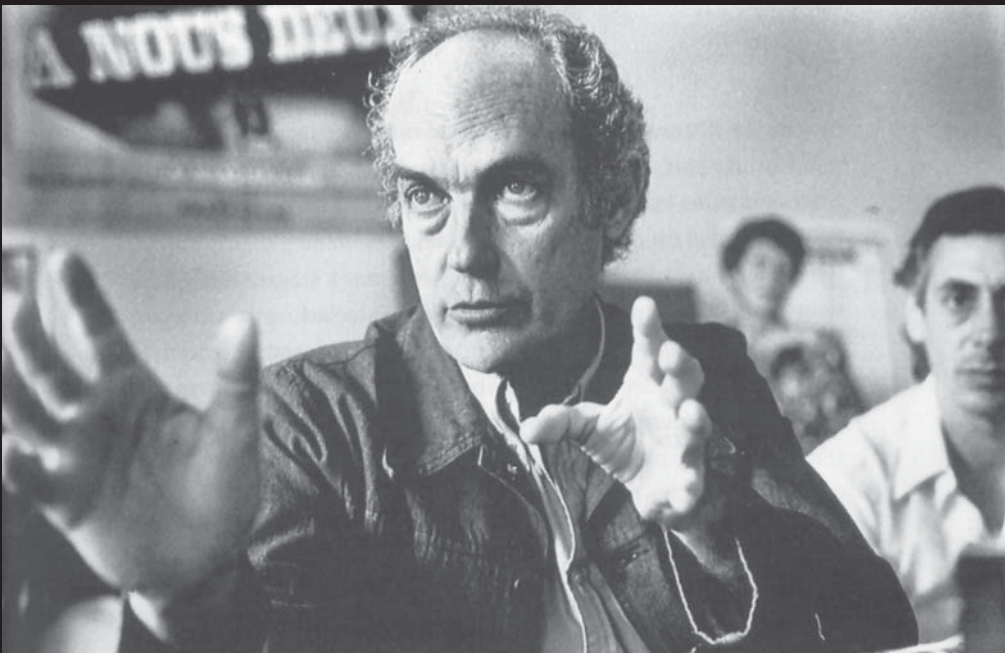
embarcan en una "road movie" que recorrerá toda la sociedad de la Cuba post-revolucionaria.

Lo primero que descubren es que las sillas ya no están en la casa, sino que han sido confiscadas. Y para averiguar cuál ha sido su destino se dirigen al Ministerio de Recuperación, más concretamente, el antiguo criado se dirige al archivo. En el siguiente plano ya estamos dentro y, más aún, estamos en medio de un depósito abarrotado de legajos. Nuestro hombre pide información y una joven archivera se esfuerza en ayudarlo a encontrar la "Orden de confiscación" de las sillas, tipo documental revolucionario, por lo que se ve. En el nuevo sistema de archivos de la Revolución no hay problemas de acceso, ni restricciones en la información. Tampoco hay problema en que los usuarios entren como Pedro por su casa en los depósitos, donde trabaja el per-

ción. Objetivo cumplido. A pesar de las limitaciones en recursos (no hay ni oficinas, puesto que el personal tiene que trabajar en el propio depósito), el archivo y sus profesionales han demostrado su eficaz organización, buen funcionamiento e inmejorable espíritu de servicio público.

Pero el secreto de los brillantes escondidos en el interior de la silla no está solamente en manos de nuestra peculiar pareja protagonista. El cura que atendía en sus últimos momentos a la aristócrata dueña de las joyas también se hizo con el valioso secreto, e inició su búsqueda particular, dentro de una trama secundaria de la película, que se alterna con la principal. Tras varios intentos fallidos, el sacerdote acaba acudiendo al archivo, solo que él se cuela de manera ilícita, aprovechando un descuido, y en el momento que nadie le ve roba el documento que contiene la información sobre las sillas. Pero con la mala suerte -para él- de que roba el documento equivocado, lo que le lleva a una pista falsa.

Es interesante cómo en esta película hay dos maneras de hacer uso del archivo. La del proletario, que acude al mismo como ciudadano para buscar la Orden de confiscación a unos antiguos explotadores, quien recibe toda la ayuda del sistema, y acaba encontrando lo que busca. Y, por otra parte, la forma de acceder al archivo del "traidor", el cura, que con malas artes se cuela, roba el documento (una constante en las apariciones de los archivos en el cine), pero uno equivocado, lo que le conduce al fracaso final. Moraleja: el sistema de archivos funciona bien, pese a sus limitaciones materiales, y con su ayuda y la de su personal, el ciudadano encuentra lo que busca; mientras que el felón que actúa de manera incívica y antisocial, sin contar con la profesionalidad de la institución archivística, no consigue acceder a la documentación deseada. ■



hogar, un magnífico palacete, ahora convertido en asilo, donde el que era criado de la familia es ahora el jardinero de la institución. Tras reconocerse, ambos se unen en la búsqueda de las prometedoras sillas, puesto que don Hipólito no puede actuar con total libertad debido a su pasado elitista. Estos personajes, contradictorios y antagónicos se

sonal del archivo, y así nuestro protagonista se pone a buscar en los ficheros junto con la archivera, en lo que es un encomiable ejemplo de atención personalizada al ciudadano.

Finalmente, tras varias tentativas, el documento aparece, arrojando luz sobre el paradero de las preciadas sillas, y la solícita archivera le escribe la direc-